

## BALANCE UNIVERSITARIO

Miguel Casillas<sup>1</sup>

Durante el fin de semana pasado, la Junta de Gobierno de la Universidad Veracruzana tomó la decisión de designar por un nuevo periodo como rector al Dr. Raúl Arias Lovillo. La noticia se conoció formalmente el lunes veintisiete a través de un documento firmado por la Junta. Así termina el proceso para renovar la Rectoría de la UV y hasta 2013 no habremos de ocuparnos de nuevo de estos asuntos.

El proceso fue muy importante y trascendental en la vida de la Universidad, cuestión que merece un balance inicial. En principio se confirma que la Ley de Autonomía ha sido apropiada por los universitarios, quienes ejercieron su capacidad de autogobierno y reiteraron con sus acciones que los viejos tiempos en que el gobernador en turno nombraba al rector ya han sido superados.

A diferencia del pasado, la contienda buscó mantenerse en el marco institucional. El Consejo Universitario había integrado una Junta de muy buena factura, formada por prestigiados académicos que amparados en su capital científico y académico, pudieron actuar con independencia de criterio y en representación legítima de la Universidad. El proceso ocurrió en el marco de una convocatoria pública emitida por la Junta, a la que concurren libremente todas aquellas personas que quisieron se registradas como aspirantes; se convocó a los universitarios a manifestarse; se auscultó ampliamente a la comunidad; se conocieron las propuestas de los aspirantes y la Junta entrevistó a los candidatos para al final resolver de manera unánime a favor del Dr. Arias Lovillo.

La intervención de la comunidad fue notable. Primero, porque precediendo al proceso sucesorio, ocurrió una intensa movilización alrededor de los Foros, donde cientos de estudiantes y profesores discutimos más de seiscientos ponencias para refrendar nuestro proyecto institucional y definir nuestro futuro. Segundo, porque la comunidad hizo uso del mecanismo de consulta planteado por la Junta para conocer su sentir, asistiendo a la auscultación en más de tres mil citas registradas. En las distintas entidades académicas la discusión fue intensa, se confrontaban proyectos y se discutían las propuestas, se comentaban las declaraciones y se tomaba posición alrededor de algún candidato. Se intercambiaron miles de correos electrónicos, aparecieron páginas *WEB* y *Blogs* que dieron un tono original a la reflexión universitaria.

Desde un punto de vista autocrítico, es verdad que ciertas prácticas propias de la vieja universidad corporativa se manifestaron de nuevo, y que algunos grupos de estudiantes o profesores fueron inducidos a manifestarse ante la Junta, pero esto no fue generalizado ni parte de ninguna estrategia emanada de la administración central. La ausencia de los medios universitarios en el proceso fue notoriamente equívoca, el periódico *Universo* tuvo la oportunidad de recoger e incentivar el debate y la participación de los universitarios, de dar a conocer las propuestas de los aspirantes y de exponer a través de entrevistas y reportajes las

---

<sup>1</sup> Profesor universitario, doctor en sociología, director del Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana. [mcasillas@uv.mx](mailto:mcasillas@uv.mx)

diversas posiciones pero no fue así. *Radio Universidad* y *TV Universitaria* también guardaron silencio.

La Junta de Gobierno actuó bien dentro del marco de sus competencias y atribuciones, les abrió la oportunidad de registrarse a todos los aspirantes, auscultó ampliamente a la comunidad, entrevistó a los candidatos y designó al rector. A pesar del bombardeo mediático y político que enfrentó, la Junta no cayó en provocaciones ni dejó que el protagonismo de los medios la avasallara. Algunos integrantes de la comunidad han señalado actitudes displicentes durante las auscultaciones, se criticó el desconocimiento de algunos procesos y la reiterada centralidad de algunos temas (MEIF, computadoras, etc.) que opacaban los logros y avances conquistados en otras áreas. Seguramente la Junta realizará su propio balance y ofrecerá un informe al Consejo Universitario para señalar algunas reformas al procedimiento en el sentido de mejorar la transparencia y alentar la participación de la comunidad: realización de un registro público de candidatos; formalización de espacios de debate y confrontación de proyectos académicos en toda la Universidad; apertura de los medios institucionales al debate y a la información sobre el proceso; difusión de las biografías y programas de los aspirantes; construcción de una página *WEB* que alimente la participación de la comunidad, brinde información del proceso y de los candidatos, abra foros de discusión virtual y genere condiciones para un mejor conocimiento de las personas y las propuestas.

Salvo el Rector, quien se mantuvo ecuánime y trabajando sin hacer plenamente campaña, el papel de la mayoría de los candidatos fue lamentable. Casi todos provenían del campo político, con escasas credenciales para disputar la Rectoría, sin muchas propuestas y privilegiando las críticas a la gestión institucional como recurso político. La renuncia del Dr. Félix Báez y las bravuconadas de Rafael Arias siempre tuvieron un tinte político que buscó minar la credibilidad de la Junta y del Rector, se buscó denostar antes de dejar claras sus propuestas y en algunas expresiones fue manifiesto el resentimiento más que el afán por contribuir al desarrollo de la Universidad. Aunque en la base de sus planteamientos hubo una visión muy parcial de la Universidad, el Dr. Montfort fue de los pocos que presentó un documento e incentivó su discusión, contribuyendo así con una postura constructiva.

Fiel mecanismo de transmisión de las señales del poder fue el papel que cumplieron la mayoría de los medios de comunicación. Desafortunadamente los medios nunca estuvieron a la altura de las circunstancias ni entendieron que los tiempos han cambiado. Partiendo de un supuesto equívoco estigmatizaron y dejaron correr la idea de que el proceso no era democrático y que la Junta no era legítima; no entendieron que la Universidad es autónoma y que tiene órganos colegiados integrados por académicos de reconocido prestigio, que hay un procedimiento formal y legal al cual debemos atenernos todos. La mayoría puso el acento en las declaraciones estridentes y le dieron vuelo a las acusaciones, aún las formuladas sin sustento. Faltos de toda ética periodística, en algunos incluso, a través de "anónimos", hubo lugar para la falsedad de declaraciones y la insidia; particularmente lamentable fue el papel que jugaron algunas páginas *WEB* incitando a la discordia, difundiendo las calumnias, erosionando la credibilidad de los órganos colegiados, poniendo en duda la honorabilidad del Rector y de los integrantes de la Junta de Gobierno. Los escasos programas televisivos fueron de mala factura, los conductores aparecían displicentes en la pantalla, desconocían la legislación universitaria y algunos tuvieron un papel parcial como entrevistadores. A contracorriente, en este escenario

desolado, la aparición de *La Jornada Veracruz* vino a representar un respiro y un espacio para incentivar la reflexión seria, crítica y basada en argumentos, para tratar *públicamente* los asuntos universitarios.